

CERÁMICA EXCISA DE "EL REDAL" EN EL MUSEO DE LOGROÑO

María Concepción Blasco

Departamento de Historia Antigua
de la Universidad de Zaragoza

La estación arqueológica de El Redal está situada a la altura del kilómetro veintiséis de la carretera Logroño-Zaragoza, a una distancia de ella como de un kilómetro y a dos del pequeño pueblo que le da el nombre, a cuyo término municipal pertenece. Figura en la hoja 204 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico con el nombre de La Peña, aunque, según han comprobado otros autores, es conocida por las gentes del país como "Partelapeña" (1).

Se trata de un cerro de poca altura y de fácil acceso. Por toda su superficie hay restos de cerámicas ibéricas y romanas, sólo en algunos lugares se encuentran vestigios de época hallstática.

Sin embargo, no se observan a simple vista las habitaciones excavadas en las campañas realizadas por A. Fernández de Avilés y B. Taracena, de cuyos trabajos no hay más testigos que unos montones de tierra removida.

No obstante, sería interesante examinar el terreno con detenimiento en busca de una zona intacta donde llevar a cabo una comprobación de las excavaciones efectuadas de las que no tenemos un trabajo de conjunto.

Aunque la importancia de la estación fue puesta de manifiesto desde que se dieron a conocer los primeros materiales obtenidos en ella, podemos decir que el yacimiento de El Redal permanece prácticamente inédito.

Los trabajos de campo allí realizados se reducen a unas someras explo-

(1) A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Excavaciones en El Redal (Logroño)*. V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1957, pág. 157.

raciones efectuadas por B. Taracena en 1935 (2) y a unas catas de comprobación llevadas a cabo por A. Fernández de Avilés del 9 al 17 de noviembre de 1945, que, como el propio autor reconoce, no tienen carácter de campaña en regla (3).

Entre los materiales recogidos por B. Taracena y que se conservan en el Museo Celtibérico de Soria, hay tres vasos excisos, dos de los cuales llamaron poderosamente la atención por estar decorados con estilizaciones de aves y por la extrema perfección de su realización. Desde el momento en que son dados a conocer, comienzan a ser reproducidos en cantidad de trabajos, y El Redal es mencionado como yacimiento de primera importancia.

Las excavaciones de A. Fernández de Avilés en 1945 vienen a corroborar las anteriores teorías, pero el autor no llega a publicar más que una somera reseña de los trabajos efectuados. El lote de materiales obtenidos pasó a la Diputación Provincial de Logroño, entidad que costeó las excavaciones y los trabajos de restauración que se llevaron a cabo sólo en parte. Más tarde fue a aumentar los fondos del Museo Arqueológico de esta capital, recientemente inaugurado. A este conjunto pertenecen precisamente los vasos que vamos a estudiar.

Procedentes de prospecciones no oficiales, se conocen algunos materiales más, entre los que hay que destacar la colección de A. Aguirre (4).

Se trata de un poblado que comenzó a ser habitado a principios de la Edad del Hierro y cuyos restos más recientes corresponden a la Romanización.

No obstante, los trabajos llevados a cabo en este yacimiento se centran casi exclusivamente en la primera época de su existencia, es decir, en el núcleo creado por los invasores célticos que, procedentes de Europa y a través de los pasos del Pirineo Occidental, se asentaron en éste y otros puntos del Valle del Ebro como Cortes de Navarra, Cabezo de Monleón en Caspe (Zaragoza), etc...

(2) B. TARACENA: *La antigua población de la Rioja*. Archivo Español de Arqueología, núm. 42, 1941, pág. 168.

B. TARACENA: *Excavaciones en la Rioja*. "Rioja Industrial", Logroño, 1945, año XXVI, núm. 21.

(3) A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Excavaciones en Logroño (1945)*. Monte Cantabria y El Redal. "Berceo", año XI, núm. XL, 1956.

A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Excavaciones en El Redal (Logroño)*. Campaña de 1945. V Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza, 1957, pág. 160.

(4) A. AGUIRRE: *Una tarde en el yacimiento de El Redal*. Revista "Berceo", Instituto de Estudios Riojanos, año X, núm. XXXV, 1955.

Parece que domina la teoría de que estas gentes debieron llegar a la Península hacia el siglo VIII a. de C. (5).

En los yacimientos prehistóricos e incluso protohistóricos, la cerámica es uno de los grandes elementos diferenciadores de las distintas culturas. Dentro de la Primera Edad del Hierro, la decoración de la cerámica se obtenía por incisión, estampillado, impresión de ruedecilla o elementos naturales como los dedos, uñas, etc... Técnicas especiales eran la excisión, el acanalado, la presión y la pintura. Pero con ser éstas menos frecuentes, son mucho más significativas (6), hasta el punto de que los yacimientos que poseen estos tipos de cerámica son considerados como prototipos del Hallstatt en la Península Ibérica.

En este sentido, la abundancia y calidad de la cerámica excisa de El Redal lo convierte en una estación de primer orden.

Se denomina decoración excisa a la extracción de una capa de barro, cuando está blando todavía, en determinadas zonas, las cuales contrastan con aquéllas donde no se ha efectuado este mordido y quedan en altorrelieve; lo que origina una de las más bellas variedades de la cerámica prehistórica. En opinión de M. Almagro, esta técnica se origina en trabajos realizados por los primitivos sobre madera (7).

Los temas decorativos son siempre geométricos, tales como zig-zags, triángulos, cuadrados, rombos, ángulos, etc., los cuales excepcionalmente se combinan de forma que reproducen estilizaciones animales como ocurre en dos vasos de El Redal.

Hasta el momento, el número de vasijas excisas o fragmentos de ellas procedentes del yacimiento que nos ocupa es veinticinco. Tres fueron publicadas por B. Taracena, cinco por A. Aguirre y las dieciséis restantes, fruto de las excavaciones de A. Fernández de Avilés, van a ser el objeto de nuestro estudio (8).

De los dieciséis vasos que nos ocupan, sólo cinco han sido objeto de restauración, si bien los fragmentos pertenecientes a otros cuatro vasos son más que suficientes para conocer el tamaño y forma que les corresponde.

(5) A. BELTRÁN: *La Edad de los Metales en Aragón*. Zaragoza, 1955, pág. 29.

J. MALUQUER: *La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta Central española*. IV Congreso de Ciencias Pre-protohistóricas. Madrid, 1954, pág. 7, tir. ap.

M. ALMAGRO: *La cerámica excisa en la Península Ibérica*. "Ampurias I", 1939, pág. 143.

(6) A. BELTRÁN: *El Bronce final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón*. "Prehistoria del Bajo Aragón", Zaragoza, 1956, pág. 155.

(7) M. ALMAGRO: *La cerámica excisa de la primera mitad del Hierro de la Península Ibérica*. "Ampurias I", 1939, pág. 138.

(8) Agradecemos al Director del Museo de Logroño, señor Moya Valgañón, todas las facilidades que nos ha dado, y a María Teresa Andrés por la realización de parte de los dibujos.

Se trata de un conjunto muy homogéneo. Sus perfiles son prácticamente idénticos, varía tan sólo el tamaño y, relacionado con él, el mayor o menor grosor de las paredes. El asa, cuando existe, es igual en todos los casos. Del mismo modo, determinados elementos decorativos se repiten con cierta frecuencia y la zona donde se aplica esta decoración es siempre la cara exterior del tronco de cono superior.

FIGURA N.º 1: Es el número 115 del Inventario de los objetos de El Redal que hay en el Museo.

Se trata de un vaso troncocónico, técnica ésta muy frecuente en la Edad del Hierro, y que es común a todos los demás vasos que vamos a estudiar.

Mide veintidós centímetros de diámetro de boca y doce centímetros y medio de altura total.

La franja que decora la cara exterior del tronco de cono superior tiene tres zig-zags paralelos que destacan sobre un fondo hundido. Está enmarcada por unas líneas incisas horizontales y paralelas y por otras pequeñas rayas oblicuas también paralelas entre sí.

Rompen la continuidad de la franja dos metopas. La primera, también con un zig-zag en su interior, aunque en este caso es cuádruple y con ángulos más agudos. La segunda consiste en un cuadrado dividido por dos diagonales, de forma que quedan cuatro triángulos enfrentados dos a dos; el inferior y superior son excisos y los dos laterales quedan en altorrelieve; sobre éstos se han practicado pequeñas incisiones paralelas.

Es el único vaso de todo el conjunto que tiene también decorado el reborde de la boca con una serie de rombos con un punto central y unos triángulos mordidos.

Aunque existe algún otro ejemplar de cerámica excisa que tiene decorado el borde interior de la boca, no es demasiado frecuente y puede ser una reminiscencia del vaso campaniforme.

FIGURA N.º 2: Es el número 143 del Inventario de El Redal. Está reconstruido como el anterior y presenta un perfil semejante a él, aunque con un asa constituida por un pequeño pezón perforado. La superficie es también espatulada. Tiene color negro con manchas rojas por efecto de la desigual cocción.

Mide diecinueve centímetros de diámetro de boca por doce y medio de altura.

La decoración, que ocupa, como en los demás casos, el exterior del cono superior, se desarrolla en una franja seguida de treinta y tres milímetros de anchura, interrumpida sólo en la zona del asa que forma una metopa separada del resto por dos series de líneas verticales.

El motivo central es un ajedrezado de líneas horizontales y verticales, y se completa con dos zig-zags en relieve y las incisiones horizontales que lo enmarcan.

La metopa correspondiente a la parte superior del pezón tiene unos zig-zags incisos muy finos.

FIGURA N.º 3: En el Inventario figura con el número 138.

Es otra de las vasijas restauradas y de características similares a las ya descritas.

El color es rojo y mide veinte centímetros de diámetro de boca y catorce de altura.

La banda decorada es de treinta y nueve milímetros de anchura, dividida por líneas verticales en secciones de unos once centímetros de longitud. Conviene hacer notar que todas estas secciones tienen la misma decoración, excepto una. Vid. Lám. I, f.

El tema central son dos zig-zags en altorrelieve enfrentados, de manera que en el centro quedan unos rombos excisos.

La diferencia de la metopa desigual estriba en que el zig-zag superior ha sido sustituido por otro doble, y el inferior, por unos triángulos en forma de dientes de lobo con unas incisiones en el interior que no cubren toda su superficie.

Sobre el asa, el motivo es también diferente, y, aunque parecen adivinarse triángulos y rombos, la mala conservación hace que no puedan distinguirse con claridad.

FIGURA N.º 4: Es el 129 del Inventario. Asimismo, este vaso ha podido ser restaurado.

Mide dieciocho centímetros de diámetro de boca y trece de altura; su color es pardo negruzco.

La decoración está repartida en metopas casi cuadradas, divididas por dos diagonales que se cruzan en el centro, formando cuatro triángulos. Dos de ellos, opuestos entre sí, quedan en relieve y están rellenos por ángulos incisos; los otros dos son excisos. La disposición de estos triángulos alterna de una metopa a otra.

La parte inferior de esta franja está rematada por pequeños triángulos excisos en forma de dientes de lobo.

Es común a todos estos vasos que la decoración varíe en la zona correspondiente al asa, donde hay unas incisiones oblicuas formando dos series de espigas.

FIGURA N.º 5: Corresponde al número 108 del Inventario.

Se trata de un fragmento que abarca más de la mitad de la circunferencia de la boca, cuyo diámetro es de veintitrés centímetros.

El perfil puede reconstruirse prácticamente entero, ya que se conserva la boca, el cuello, el tronco de cono superior y parte del inferior. Hemos calculado su altura en unos quince centímetros. Tiene color negro.

La banda decorada con veintidós milímetros es algo más estrecha que las de los vasos antes descritos.

Hay dos motivos centrales que se desarrollan alternativamente en tramos de muy desigual longitud, separados por líneas verticales.

Uno de estos temas consiste en un ajedrezado cuyos cuadrados están divididos por una diagonal, de forma que quedan dos triángulos rectos, uno en altorrelieve y otro exciso. El segundo motivo es una sucesión de ángulos hundidos y resaltados.

La parte inferior de esta cenefa está rematada por una línea de puntillado.

Se trata de una decoración hecha con un cierto descuido, pues tanto los ángulos como los triángulos son de desigual tamaño. Asimismo, cada uno de los espacios en que se desarrollan estos temas son de un tamaño diferente, e incluso se da la particularidad de que por una vez coinciden dos metopas con triángulos, siendo que en las demás ocasiones se alternan.

Hay que hacer notar también que la excisión es aquí particularmente profunda, llegando a tener hasta dos milímetros.

FIGURA N.º 6: Tiene el número 123 del Inventario de objetos de este yacimiento.

Es una cazuela de proporciones más reducidas que las anteriores, con once centímetros de diámetro de boca y siete centímetros y medio de altura.

Ha sido también objeto de restauración. Tiene color rojo. La superficie es espatulada.

Como en otros casos, la decoración está dividida por medio de unas líneas paralelas y verticales en zonas, cuyos motivos se alternan.

Sólo uno de estos dos temas está hecho con técnica de excisión; se trata de un ajedrezado cuyos cuadros han sido seccionados por una diagonal originando dos triángulos rectos, uno en altorrelieve y el otro mordido. La otra mitad de las metopas tiene tres series de espigas horizontales obtenidas por medio de la incisión.

Toda la decoración de este vaso guarda proporción con sus dimensiones y, por tanto, es bastante más reducida que la de los anteriormente descritos.

Los restantes fragmentos corresponden a diez vasijas que todavía están sin inventariar.

Parece que todos ellos pertenecen a piezas de características análogas a las de los vasos restaurados.

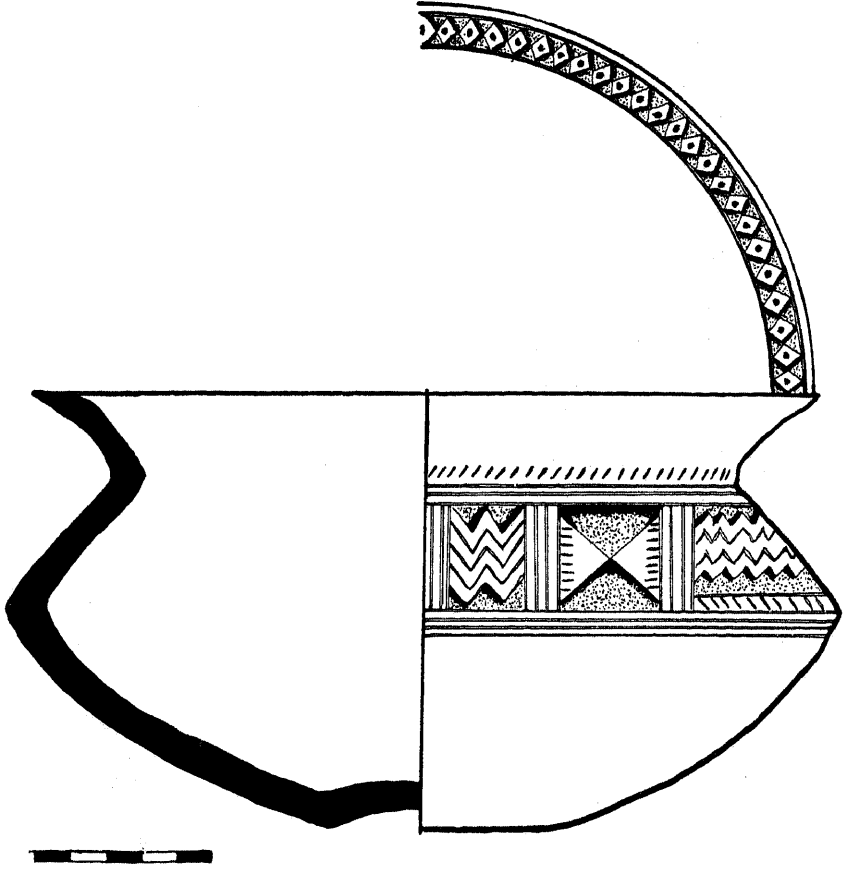


FIGURA NUM. 1

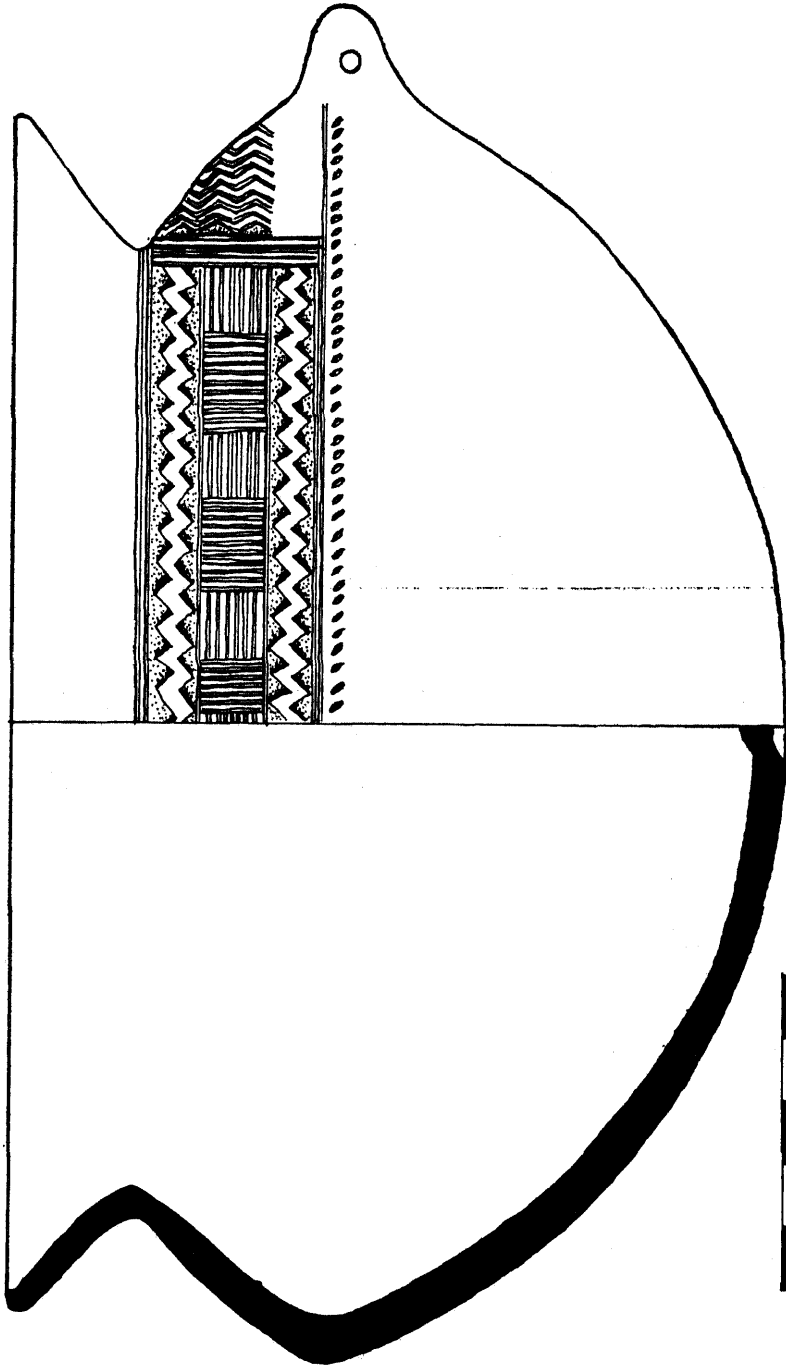


FIGURA NUM. 2

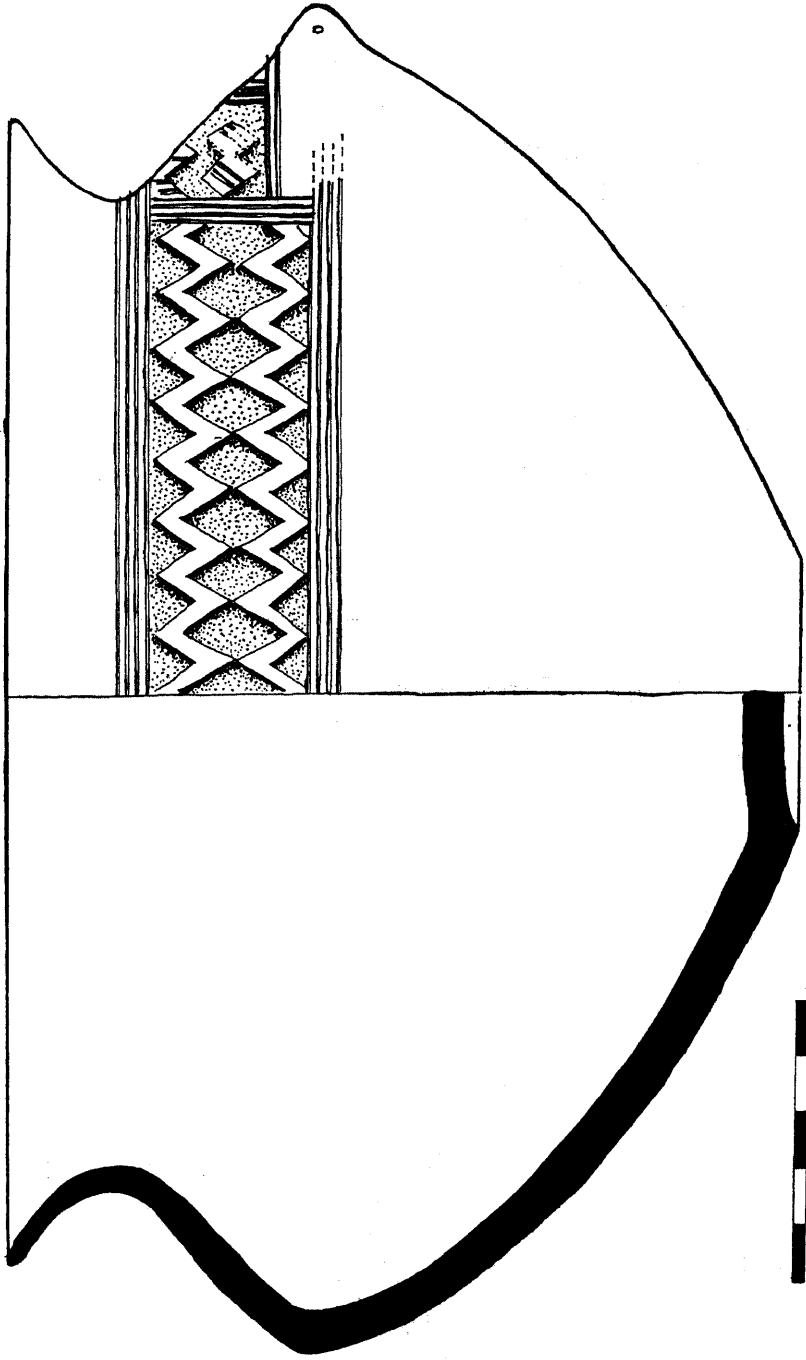


FIGURA NUM. 3

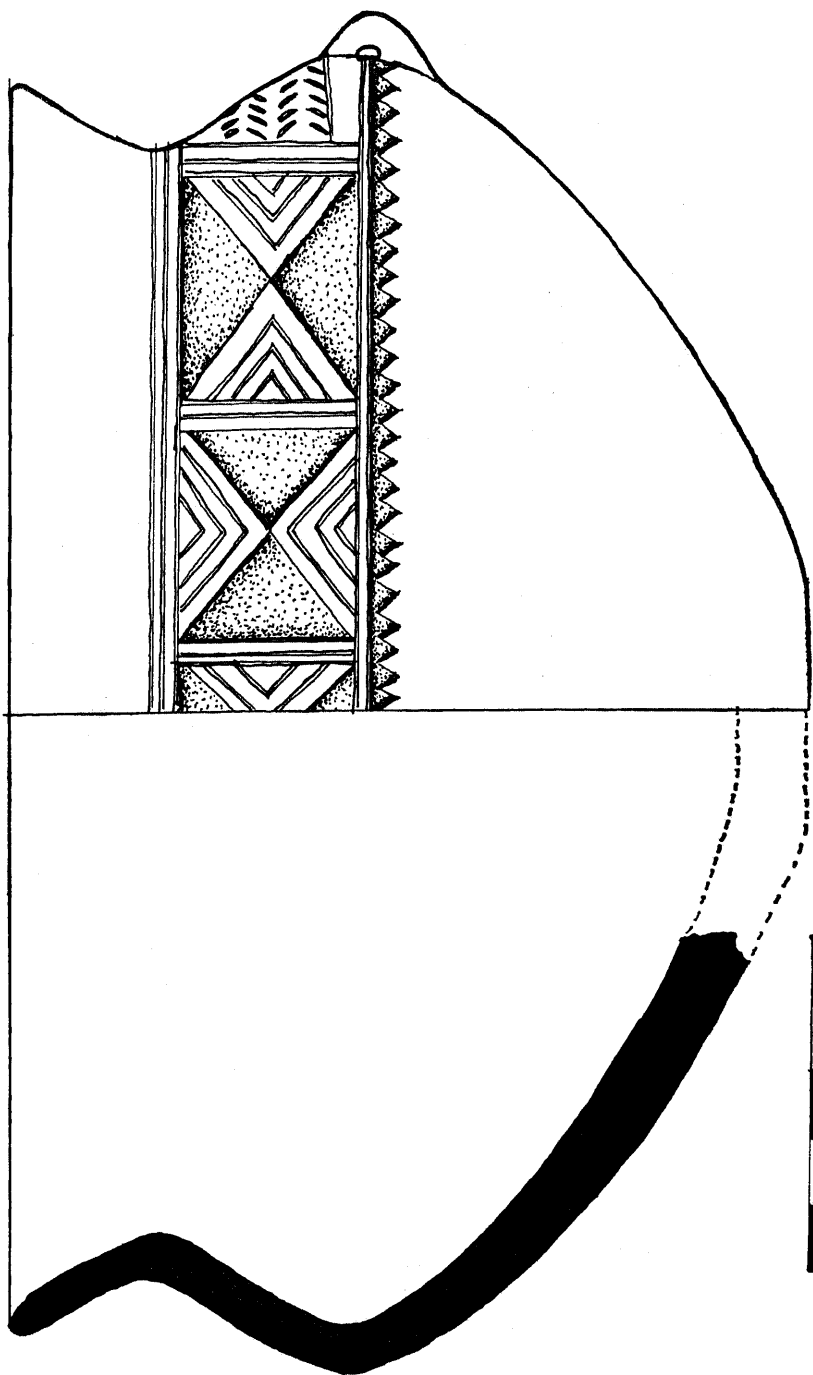


FIGURA NUM. 4

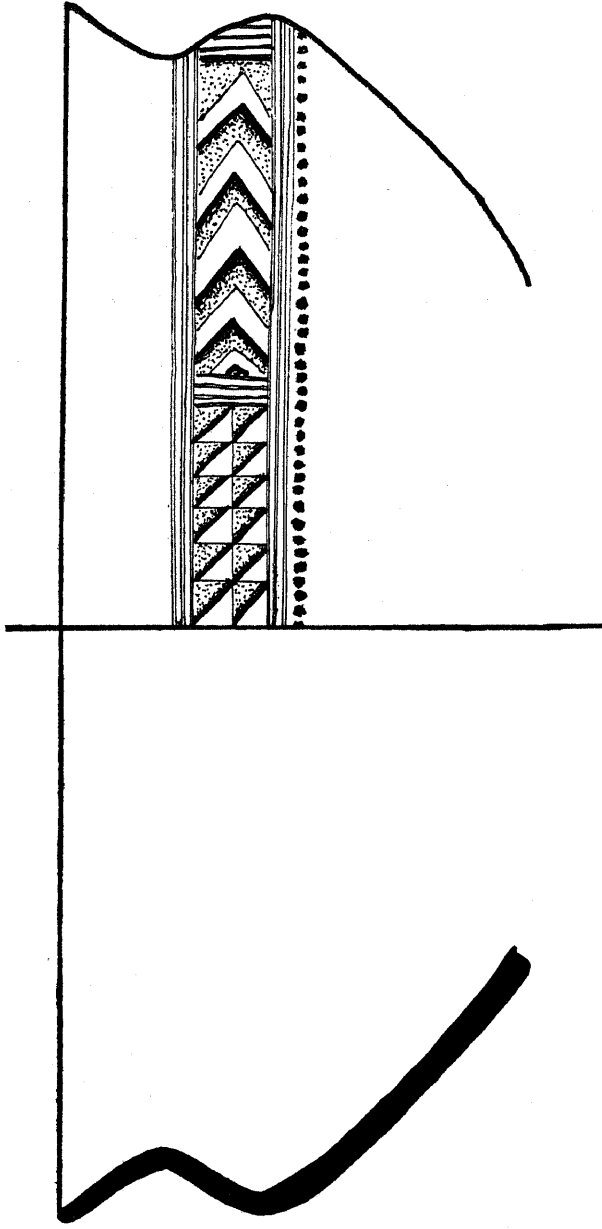


FIGURA NUM. 5

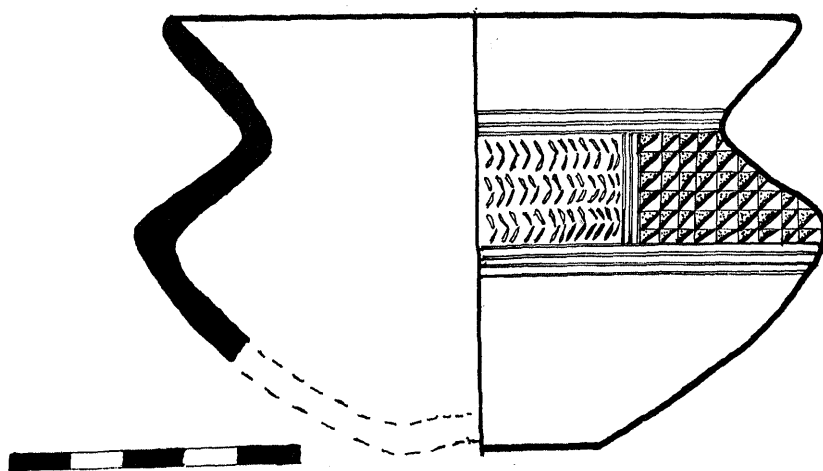


FIGURA NUM. 6

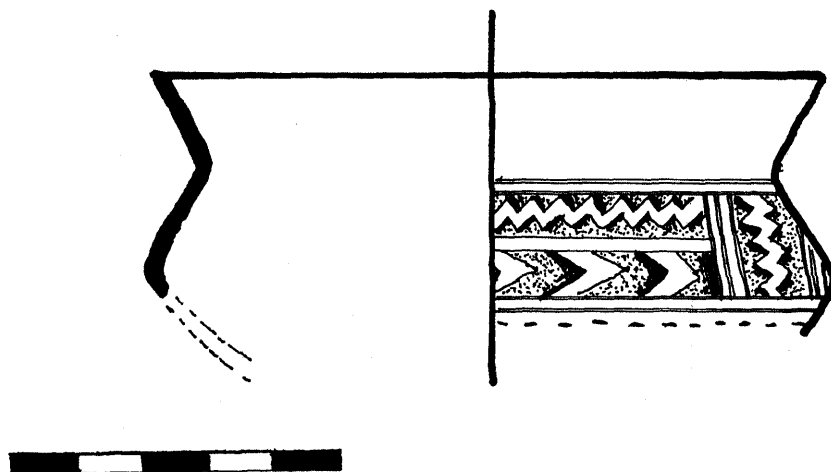


FIGURA NUM. 7

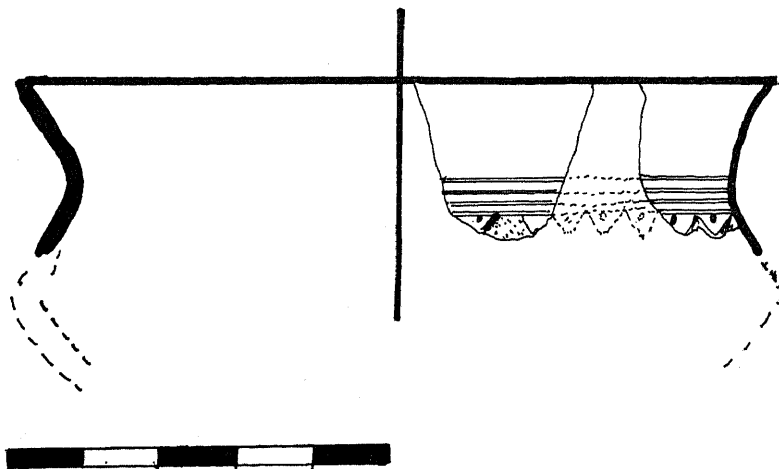


FIGURA NUM. 8

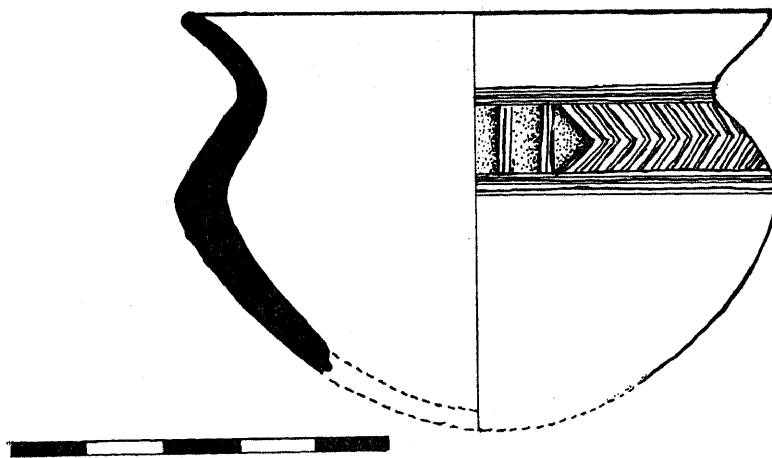


FIGURA NUM. 9

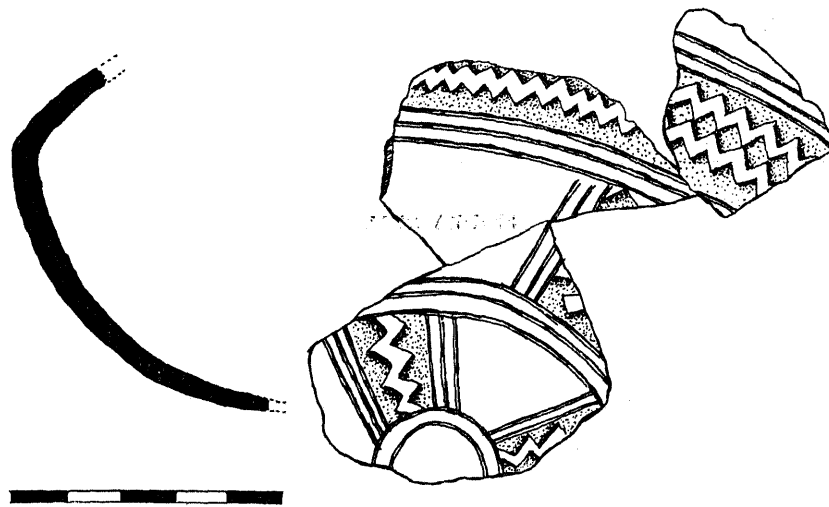


FIGURA NUM. 10

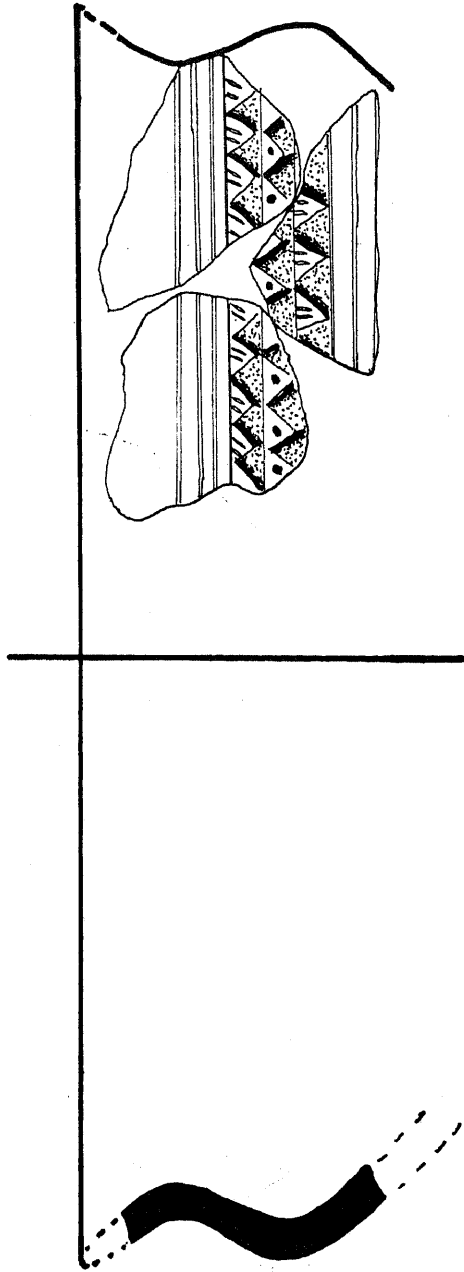


FIGURA NUM. 11



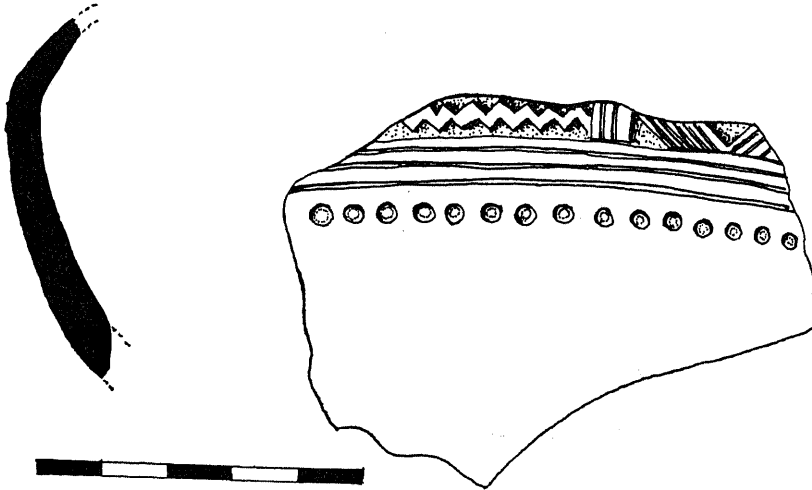


FIGURA NUM. 12

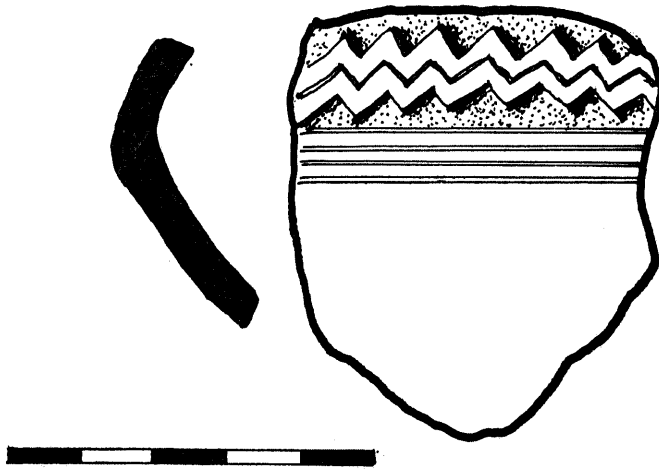


FIGURA NUM. 13

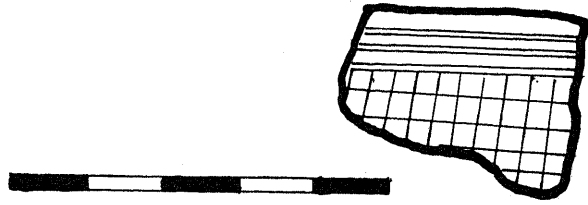


FIGURA NUM. 14

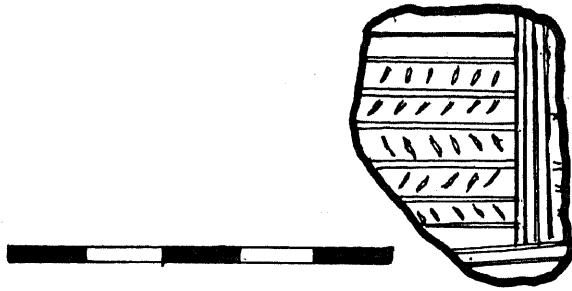


FIGURA NUM. 15

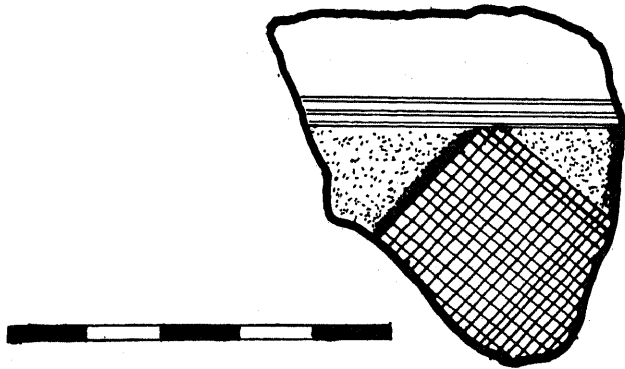


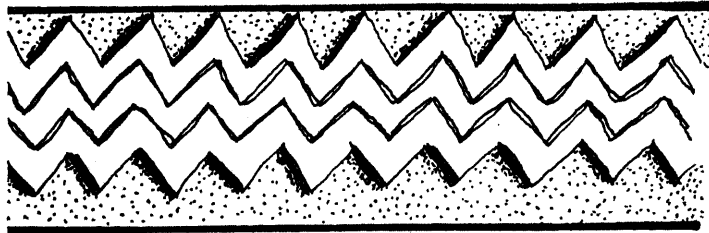
FIGURA NUM. 16



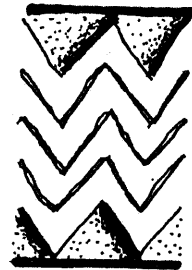
a.



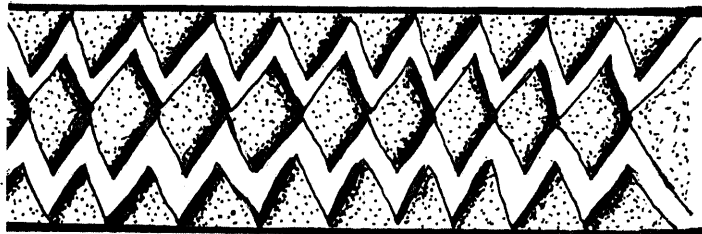
b.



c.



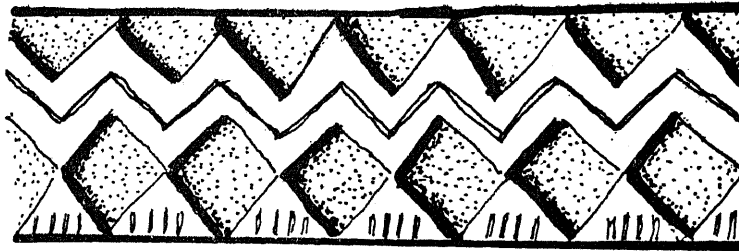
d.



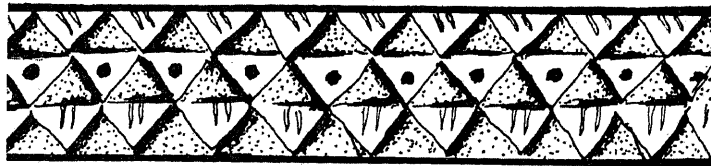
e.



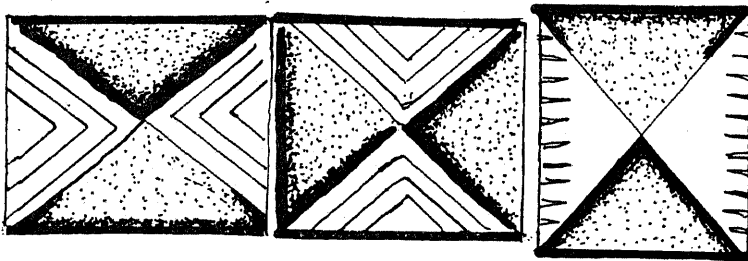
FIGURA NUM. 17



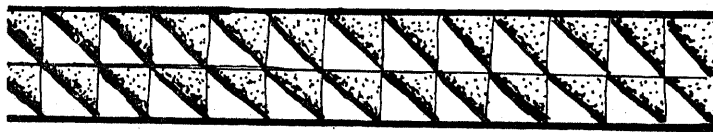
f.



g.



h.



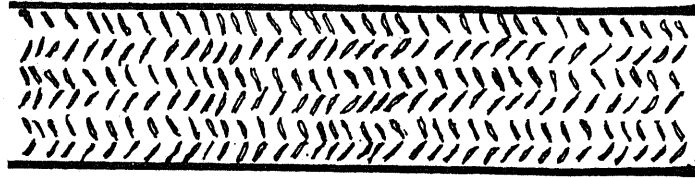
i.



j.



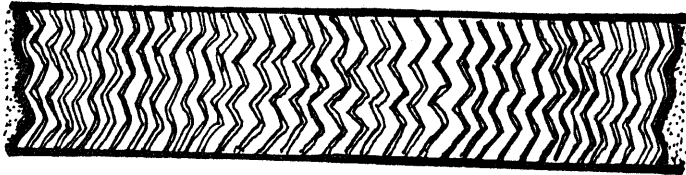
FIGURA NUM. 17



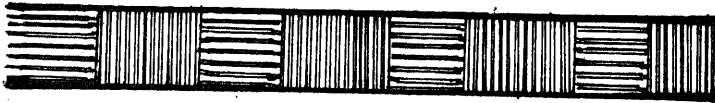
K.



L.



M.



N.



O.



P.



Q.



FIGURA NUM. 17

FIGURA N.º 7: Son dos fragmentos de color pardo negruzco y paredes muy finas, con los que puede reconstruirse toda la parte superior de un vaso pequeño, incluida la carena.

Por lo que queda de la decoración, vemos que estaba dividida por una línea horizontal en dos mitades iguales; la superior, tiene un zig-zag destacado sobre un fondo mordido, y la inferior, una serie de ángulos en relieve y hundidos, dispuestos alternativamente. Esta franja se interrumpe con una metopa decorada con un zig-zag vertical.

La parte inferior de toda esta franja está rematada por una línea de puntillado.

FIGURA N.º 8: Son sólo dos fragmentos muy pequeños que pertenecen a un vasito de paredes muy finas, del que no se conserva más que el arranque de la decoración, consistente en pequeños triángulos en forma de "dientes de lobo" con un punto en el centro.

FIGURA N.º 9: Fragmento de un vaso muy pequeño en el que puede apreciarse la mayor parte del perfil. Tiene color rojo.

La decoración es fundamentalmente incisa, y consiste en ángulos muy finos y paralelos entre sí, interrumpidos por unas líneas verticales que limitan un espacio de cinco milímetros, donde se ha practicado la excisión.

FIGURA N.º 10: Son tres fragmentos de paredes algo más gruesas que los anteriores y posiblemente pertenecientes a un vaso mayor. Corresponden al perfil de los dos troncos de cono, pero falta la boca y cuello.

Presenta un gran interés en la distribución de la decoración que tiene gran semejanza con la de algunos cuencos campaniformes.

Como el resto de las piezas estudiadas, tiene una cenefa horizontal que corre sobre la cara exterior del cono superior, y de ella parten otras franjas verticales que convergen hacia el fondo. Todas estas bandas están decoradas con zig-zags excisos.

FIGURA N.º 11: Hemos incluido aquí tres fragmentos que, aunque no son correlativos, creemos que pertenecieron al mismo vaso. A juzgar por el grosor de las paredes, debió ser de los de mayor tamaño.

Están decorados con triángulos en forma de "dientes de lobo", de los cuales la mitad son excisos y la otra mitad en relieve; estos últimos tienen en su interior o bien un punto o bien unas pequeñas incisiones paralelas.

FIGURA N.º 12: Se trata de un fragmento no muy grande en el que no se puede apreciar la decoración completa. Sin embargo, hay que destacar que los pequeños círculos que rematan la parte inferior de ella son estampillados y a pesar del reducido tamaño que tienen (unos tres milímetros de diámetro) puede advertirse un zig-zag en el campo de la corona.

Hasta el momento no conocemos ningún otro vaso de El Redal que tenga decoración excisa y estampillada.

FIGURAS N.º 13 a 16: Son cuatro fragmentos decorados bastante pequeños que no nos pueden aportar demasiados datos. Únicamente queremos anotar que la cuadrícula obtenida por medio de incisiones en dos de estos fragmentos es un elemento nuevo en los temas decorativos de "El Redal".

Tipología

Como ya hemos visto, se trata de un conjunto muy homogéneo. Todas las piezas restaurables presentan el mismo perfil carenado más o menos anguloso. La boca es siempre exvasada y el tronco de cono inferior, algo más alto que el superior.

Este tipo coincide con el de los demás vasos excisos de "El Redal" publicados anteriormente, a excepción de un plato con pie de la colección A. Aguirre (9), decorado con esta técnica en el interior.

Este tipo bitroncocónico y con la boca hacia afuera es también frecuente en otros yacimientos hallstáticos del Valle del Ebro como el Cabezo de Monleón, el poblado de Zaforas (ambos en Caspe-Zaragoza), e incluso en el P. II. a, de Cortes de Navarra, muy próximo al poblado que estudiamos (10).

No puede considerarse, sin embargo, como una forma exclusiva de esta región, sino de la etapa en que se desarrollan estas estaciones.

La base no se conserva en la mayor parte de los casos; los que están restaurados tienen una pequeña concavidad que les da gran estabilidad, pero no sabemos si dicha hendidura es común a todos ellos o sólo a los de mayor tamaño, como ocurre en otros casos.

En tres vasos se conserva el asa que es única e idéntica. Está colocada en la línea de unión de los dos troncos de conos. Consiste en un pequeño pezón al que se le ha practicado una perforación posiblemente con el objeto de que el vaso pudiera ser colgado.

(9) A. AGUIRRE: *Una tarde en el yacimiento de El Redal*. Revista "Berceo", Boletín del Instituto de Estudios Riojanos, año X, núm. XXXV, 1955, pág. 147.

(10) A. BELTRÁN: *La cerámica excisa del poblado hallstático del Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza)*. Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Pre-protohistóricas. Madrid, 1954, págs. 763-764.

M. PELLICER: *Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe*. V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1957, págs. 138-156.

M. ALMAGRO: *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica*. "Ampurias I", 1939, págs. 155-156.

J. MALUQUER: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona, 1954, tomo I, pág. 74.

Decoración

Ha quedado también reflejado cómo el campo de la ornamentación es común a todas las piezas que hemos estudiado.

Una excepción es el vaso que tiene además decorado el reborde de la boca (Fig. 1), lo cual es poco frecuente en la cerámica excisa a pesar de que existe algún otro caso como los de Quintanar de Gormaz y Numancia, ambos en Soria (11).

Podría tratarse de una reminiscencia del vaso campaniforme que solía tener decorada la parte interior de la boca.

Del mismo modo, puede tener su entronque en el campaniforme la distribución de la decoración en bandas dispuestas radialmente a partir del fondo, tal como aparece en tres fragmentos pertenecientes a un mismo vaso, y que también tiene paralelos en ejemplares excisos del Cabezo de Monleón y Zaforas (Caspe, Zaragoza).

En la mayor parte de las piezas de que hemos tratado, la decoración no se desarrolla en una franja seguida, sino en distintas zonas o metopas separadas entre sí por unas líneas incisas y verticales. Es una característica que sólo presentan los vasos de El Redal.

Un antecedente podrían ser los vasos campaniformes de determinados grupos centroeuropeos como los de Bohemia, Moravia, Sajonia y Turingia (12), sobre todo en lo que se refiere a las metopas de menor longitud que resultan casi cuadradas.

Entre los demás ejemplares de cerámica excisa de la Península, sólo hay uno procedente de Las Cogotas (Ávila) que tiene esta característica (13).

Si hasta ahora hemos señalado algunos puntos de contacto con el vaso campaniforme, las semejanzas aumentan a la hora de revisar los temas decorativos.

El zig-zag múltiple o sencillo (Fig. 17, a, b, c, d, e, f), destacado sobre un fondo mordido, es el motivo más frecuente, bien como tema central, bien como un complemento, ya que aparece en siete de los dieciséis vasos estudiados.

En realidad, es muy común en otros yacimientos; así, por ejemplo, lo encontramos en fragmentos procedentes de San Formerio, Peña del Saco y

(11) M. ALMAGRO: *La España de las invasiones célticas*. En "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, págs. 216 y ss.

(12) A DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona, 1928, págs. 153 y 166.

(13) M. ALMAGRO: *La cerámica excisa de la primera mitad del Hierro de la Península Ibérica*. "Ampurias I", 1939, págs. 148-149, Lám. V, 3.

Surbi (14) (todos ellos en Alava), y en vasos de Numancia, Las Cogotas (Avila), Arenero Martínez y Arenero Valdivia (Madrid).

Si nos fijamos en el vaso campaniforme, veremos cómo el zig-zag fue también uno de los motivos más utilizados, e incluso en algunas ocasiones produce la sensación de que dicho zig-zag queda en relieve (15), como si se tratara de cerámica excisa.

Los *rombos*, obtenidos por medio del mordido, son la consecuencia de un zig-zag doble contrapuesto (Fig. 3), mientras que esta misma figura geométrica en relieve y con un punto en el centro decora el reborde de la boca del vaso número 1. No obstante, son mucho menos abundantes que en las estaciones aragonesas de Zaforas, Cabezo de Monleón y Roquizal del Rullo, donde aparecen combinados con triángulos en forma de "dientes de lobo" (Fig. 17, e, f, p).

Los *ajedrezados*, cuyos cuadros quedan divididos por una diagonal en dos mitades son, sin embargo, peculiares de "El Redal" (Figs. 5 y 7), pues decora piezas no sólo de este lote sino también del publicado por A. Aguirre (Fig. 17, i).

Los *triángulos* de ángulos agudos denominados "dientes de lobo", tan frecuentes en la cerámica excisa de la Península Ibérica, no podían faltar en "El Redal" (Fig. 17, f, g).

Normalmente se disponen alternando los excisos con los que están en altorrelieve, los cuales suelen tener en el interior o un punto central o bien unas pequeñas incisiones paralelas que nunca llenan la totalidad de la superficie, como ocurre en otros yacimientos españoles, concretamente del Valle del Ebro, por influencia de la cultura italiana de Golasecca (16).

Entre las estaciones con cerámica excisa que tienen decoración de "dientes de lobo" cabe citar: Kutzmendi (Alava), Cortes de Navarra, Cabezo de Monleón, Zaforas, Roquizal del Rullo (Zaragoza), etc.

Por el contrario, los *ángulos* agudos formando una banda en la que se disponen alternativamente unos en relieve y otros mordidos, tal como aparece en los vasos 5 y 7, son peculiares de este yacimiento (Fig. 17, j).

Por último, quedan por destacar entre los motivos excisos los *cuadrados divididos por dos diagonales* que se cruzan en el centro y originan cuatro triángulos que se enfrentan dos a dos (Fig. 17, h), los cuales no tienen ningún paralelo en vasijas excisas de otros yacimientos peninsulares y, sin embargo,

(14) J. M. UGARTECHEA: *Cerámicas excisas en el País Vasco Navarro*. "Estudios de Arqueología Alavesa", tomo III, Vitoria, 1968, págs. 29 a 34.

(15) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona, 1928. Láms. XII y XXX.

(16) P. LAVIOSA: *España e Italia antes de los romanos*. Madrid, 1955, pág. 272.

mantienen una estrecha relación con las cerámicas campaniformes de algunos grupos centroeuropeos señalados por A. del Castillo, a saber: Bohemia, Moravia, Sajonia y Turingia particularmente (17).

Junto con la decoración excisa, juega un papel importantísimo la técnica de la incisión, que en algunos casos es el motivo principal. Dicha técnica consiste en rayar el barro cuando está blando todavía con un instrumento cortante.

El motivo inciso más frecuente consiste en pequeñas líneas oblicuas conjugadas en forma de *espigas* (Fig. 17, k, l) o bien *zig-zags* paralelos (Figura 17, m).

En una ocasión encontramos un *ajedrezado de líneas horizontales y verticales* dispuestas alternativamente (Fig. 17, n), que podría tener también un entronque con los grupos de la cultura del vaso campaniforme antes señalados.

Las otras dos técnicas que acompañan a éstas, aunque con una función claramente secundaria, son el *puntillado* y el *stampillado*. El primero es utilizado o para rematar la parte inferior de la banda decorada, o en el interior de rombos y triángulos. El stampillado, que lo encontramos sólo en un caso, es también remate inferior.

En todos estos vasos, tanto la incisión como la excisión han sido realizadas mediante un instrumento cortante y con un trazo seguido y profundo, sin que se observe una línea discontinua producida por la aplicación de peine u otro objeto similar.

En nuestra opinión, este nuevo conjunto de cerámicas excisas de El Redal es de una importancia capital y nos pone de manifiesto la necesidad de estudiar de una manera sistemática el verdadero entronque con el vaso campaniforme.

(17) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona, 1928, págs. 153 y 166.